

LECCIN XV.

*De la condenacion cierta de los católicos apóstatas*

P. ¿Es cierto que todos los protestantes se condenan?

R. Se condenan todos aquellos que llamamos *formalmente protestantes*; esto es, los que conociendo que están fuera de la única y verdadera Iglesia, que es la católica, sin embargo, la combaten, la calumnian y tratan de arrebatarle sus hijos. Todos estos se condenan ciertamente, por que hay un dogma ó artículo de fé que dice: *fuera de la Iglesia católica no hay salvacion,*

y solo la ignorancia invencible de esta verdad podria excusarlos delante de Dios.

P. ¿Qué se entiende por ignorancia invencible?

R. Ignorancia invencible es aquel estado del alma, en virtud del cual una persona vive tranquila creyendo de buena fé que la religion que profesa y tiene por cristiana, es la verdadera; por esta razon llamamos protestantes de buena fé á los que jamás han tenido alguna duda, por lo menos fundada, acerca de su religion, ó que si la han tenido, despues de haberla examinado creen con sinceridad que el protestantismo es bueno. Estos tienen excusa delante de Dios, siempre que guarden su religion del mejor modo que puedan, cumplan los mandamientos divinos, y esperen la salvacion eterna por las méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Pero que hay muchos protestantes que viven en en esta ignorancia invencible y estén de buena fé.

R. Esto solo lo puede saber Dios que escudriña los corazones. Pero, en cuanto es posible conjeturar en materia tan difícil, yo creo que hay muchos protestantes de buena fé entre los labradores, los artesanos y otros á este modo. Mas para que puedan salvarse no les basta la

ignorancia invencible y la buena fé, sino que es necesario que sepan por lo menos los principales misterios de nuestra santa religion, crean firmemente en ellos y tengan ademas esperanza y caridad, y un verdadero dolor de sus pecados. Pero una gran parte de estos pobres infelices carecen por lo comun de tales virtudes; de que resulta que aun los protesiantes que están de buena fé, tienen mucha dificultad para salvarse.

P: ¿Los que se pasan de la Iglesia católica a protestanti mo, pueden tener esta ignorancia invencible?

R. Seria un absurdo solo pensarlo. ¿Cómo pueden tener ignorancia invencible sobre la verdadera Iglesia, aquel que ha sido instruido y educado en ella, y que por sola malicia la abandona y vende su alma por un pedazo de pan, haciendo comercio con ella para vivir como los impios y malvados?

P. ¿Y que no podrá haber alguno, que se decida á abrazar la religion protestante por *profunda conviccion*, adquirida por lo lectura de la Biblia ó de los escritos da algun docto protestaete, ó tal vez por algun fin honesto?

R. No, esto no es posible para un verdadero católico. El sabe por la fé que Dios ha consti-

tuido á la Iglesia como maestra infalible de la verdad, y que cualquiera que le vuelve las espaldas, es apóstata de la verdadera fé. Por tanto, así como no puede darse convicción propiamente dicha contra una verdad, de la misma manera la convicción que alegara un católico apóstata, no puede ser ni *profunda* ni *ligera*. Por lo tocante á la Biblia, como ella contiene precisamente la palabra de Dios, esto es, la verdad misma, á nadie puede conducir á errores contrarios á lo que enseña la Iglesia, y por tanto si el que lee incurre en algun error, esto únicamente es culpa suya, por que la lee sin entenderla. Por la misma razon no puede haber un protestante verdaderamente docto, supuesto que se opone á la doctrina de la Iglesia; este mas bien debería llamarse ignorante ó presuntuoso, ó las dos cosas. Por último, no es posible que un católico se haga protestante por algun fin honesto; por que seria lo mismo que decir, que uno pueda cometer un grave pecado por algun fin honesto.

P. ¿Pero que no puede salvarse ningun católico que se haya hecho protestante?

R. Es cierto con certidumbre de fé que todos los católicos que se hacen protestantes se condenan; á no ser que lleguen á tener un sin-

pero arrepentimiento ántes de morir y abjuren sus errores. Fuera de este caso, es de fé que todos los católicos que se pasan al protestantismo, irremisiblemente se condenan por toda la eternidad.

P. ¿Por qué decis que esta condenacion es cierta con *certidumbre de fé*?

R. Porque así lo ha revelado Dios. ¿Por ventura no es de fé que el que muere culpablemente fuera de la Iglesia, no se salvará? En esto no puede haber duda. Luego si estos miserables apóstatas mueren culpablemente fuera de la Iglesia, es de fé que se condenan. Además es de fé que todo el que muere en pecado mortal se condena; es así que los que mueren voluntariamente en el cisma ó en la herejía, mueren en pecado mortal gravísimo, luego es de fé que irremisiblemente se condenan.

P. Me parece que esta es una intolerancia demasiado cruel y ajena de la bondad de Dios.

R. No por cierto. Léjos de ser intolerancia es una verdad de fé enteramente conforme con la recta razon. Solamente el ateo no podrá persuadirse de ello. Dios no puede mostrarse indiferente sobre la sumision que le es debida, supuesto que ha enseñado á los hombres que la verdadera religion no puede transigir con una

religion falsa, inventada al capricho y preferida por la soberbia humana á la que se dignó enseñar por sí mismo. Si Dios obrara de otro modo seria protector de la mentira y daría el premio á los rebeldes, lo cual es una blasfemia; y por tanto seria tambien una blasfemia decir que esto es una crueldad ajena de Dios, supuesto que Dios mismo ha revelado lo contrario. La Biblia dice terminantemente: *El que no creyere se condenará.*—*Al que no escuchare á la Iglesia, trátalo como gentil y publicano.*—*El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia,* y por este orden hay otros muchos textos.

P. Teneis razon; mas todavía no puedo persuadirme de que hayan de condenarse todos los católicos que se declaran protestantes, pues parece que no puede atribuírseles otra falta más que *la diversidad de opiniones.*

R. Así discurren los hombres descreídos, tratando de encubrir su impiedad con bellas palabras; mas Dios dice todo lo contrario, como acabais de confesarlo. ¿Quién tendrá razon? La nécia ilusion que se forman estos infelices para vivir á su modo y sin remordimientos ¿podrá de alguna manera cambiar los decretos de Dios? Los murciélagos y las lechuzas no pue-

den ver el sol, ¿pero qué por esto el sol deja de brillar con todos sus resplandores? Aquello que llaman *opiniones* son verdaderas herejías, negaciones de la fé y errores manifiestos contra las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia. Ea, pues, no queda otro camino: ó permanecer buenos católicos ó condenarse. ¿Agaso necesita Dios de estos renegados? ¿No condena á tantos idólatras y á tantos infieles? ¿Por qué no ha de condenar á estos malvados?

P. A mí me parece que hay una notable diferencia; porque aquellos eran paganos ó infieles, mas estos son cristianos que creen en Jesu-  
cristo como nosotros, adoran como padre al mismo Dios y lo invocan diariamente como los católicos, sirviéndose como ellos de la oracion del Padre Nuestro. En vista de esto ¿cómo puede ser que los protestantes corran la misma suerte que los paganos?

R. Los católicos apóstatas son peores que los infieles ó paganos; porque pecan por ignorancia culpable, y por lo mismo no puede servirles de excusa su ignorancia. Los paganos, en comparacion con los cristianos, puede decirse que viven en tinieblas y en la ignorancia. Los católicos apóstatas pecan por verdadera malicia, y malicia diabólica, por que se sirven

de su apostosía para fines humanos y verdaderamente impíos. Dicen que son cristianos; pero lo son á manera de los Gnosticos y Carpocracianos que en medio de sus impiedades, tambien aparentaban que eran cristianos y se vanagloriaban de ello. Dicen que creen en Jesucristo pero creen á su modo, sin cuidarse de saber quién es Jesucristo. Dicen que Dios es su padre, pero no tienen de él mas que una idea vaga y jamás se ocupan de pensar en él. Además no puede tener á Dios por padre el que no reconoce á la Iglesia como madre. Por último, si Jesucristo nos manda que consideremos á estos como *gentiles*, ¿podrá El considerarlos como *cristianos*?

P. ¿Y qué el amor á la patria no se puede considerar como un fin honesto, al cual deba sacrificarse todo?

R. Decidme primeramente ¿os parece que es buen negocio vender su alma al diablo y condenarse eternamente por un bien mundano cualquiera que sea? En segundo lugar ¿creis que semejantes hombres están movidos por el amor á la patria? Seria la mayor torpeza pensar de ese modo; sea cual fuere lo que ellos digan para engañar á los simples, lo único que les mueve es el amor de sí mismos, no hay otra cosa. Por último, por el protestantismo no se alcan-

canza otra cosa más que desgarrar el corazón de la patria y dividirla en partidos y odios implacables y eternos.

P. Me queda todavía una duda. El pecado de apostasía ¿no es como cualquiera otro pecado?

R. No, no es lo mismo. Hay una enorme diferencia entre los otros pecados, cualesquiera que sean, y el pecado de apostasía. Los católicos que pecan, sea por fragilidad ó por malicia, hacen mal, muy mal, y están en peligro de condenacion eterna; pero como todavía conservan la fe, esta, aunque muerta, permanece siempre, como permanece la raíz bajo la tierra, y cuando pasa el ímpetu de las pasiones, la fé comienza á producir sus efectos, excita en el alma vivos remordimientos y con la ayuda de la divina gracia reverdece, como la semilla que estando oculta bajo de tierra durante el invierno, nace y crece cuando viene la primavera. En esta raíz de la fé, se contienen tambien multitud de auxilios para la conversion y entre ellos principalmente los sacramentos, con los cuales el alma vuelve á Dios por medio de la reconciliacion. Por el contrario; todo está perdido por el que renuncia la fé: no tiene modo de salir de su infeliz estado: le falta el auxi-

lio de los sacramentos y toda clase de consuelo.

En tan desgraciada situacion, solo por un milagro de la divina gracia, puede volver el apóstata al buen sendero y al camino de la salvacion; pero los milagros son siempre raros, y por lo mismo son tambien raros los apóstatas que llegan á convertirse. La mayor parte de ellos mueren en la impenitencia final y se van al infierno.

LECCION XVI.

*Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.*

P. De todo lo dicho resulta que nos debemos guardar mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo nos debemos guardar de caer en los lazos del protestantismo y de aquellos que lo propagan, sino que debemos mirarlo con horror y abominacion.

P. ¿Qué quiere decir esto?

R. Que al solo escuchar el nombre de pro-